

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Nuevos actores de la historia latinoamericana. El relato oral como herramienta en su búsqueda.**

Esther Iglesias Lesaga.

Cita:

Esther Iglesias Lesaga (2009). *Nuevos actores de la historia latinoamericana. El relato oral como herramienta en su búsqueda*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1168>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Nuevos actores de la historia latinoamericana**

## **El relato oral como herramienta en su búsqueda**

### ***Esther Iglesias Lesaga***

*Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM  
y Directora de la revista Problemas del Desarrollo, del mismo instituto,  
e Investigadora Nacional, CONACYT  
estherb@servidor.unam.mx*

### **1. La historia y algunos caminos recorridos por las ciencias sociales desde los años sesenta**

Reducir los cambios paradigmáticos que han venido produciéndose en el quehacer de las ciencias sociales desde mediados de la década de los años sesenta del siglo pasado, tomando en cuenta únicamente a los habidos en la disciplina de la historia como tal, implicaría dejar de lado, por una parte, el enriquecimiento que durante todas estas décadas han ido adquiriendo disciplinas como la lingüística, la etnología, la demografía histórica, entre otras y, por cierto, también las diferentes vertientes de la antropología y de la sociología; y, por otra, tampoco se podría soslayar la deuda que muchas ciencias sociales contrajeron en su momento con otras disciplinas allende sus fronteras. Lamentablemente esto último escapa al tema que aquí nos toca abordar y sólo lo señalamos para referenciar la importancia del mismo.

Hoy desde la historia como tal, pretenderemos recorrer muy sucintamente el camino que nos lleva a relevar al relato oral como una herramienta que nos permite visualizar espacios y ángulos antes no jerarquizados por el historiador y otras ciencias sociales.

Para algunos intelectuales, las ciencias humanas, después de haber roto su cordón umbilical con la filosofía, hoy ya se preguntan acerca de la necesidad de “revisitar” a aquella para preservar al pluralismo interpretativo y con ello evitar alternativas estériles tales como libertad-obligación; individuo-sociedad; universalismo-relativismo (Dosse 2008). Después de pasar revista a pensadores como Ricœur, Habermas y otros, el propio Dosse concluye que el gran cambio se mide en la actualidad en la percepción del hecho social que hoy es quién transporta o imprime el sentido a las situaciones. Agregaríamos a ello que se trata de encontrar el sentido social, en el mejor lenguaje antropológico.

El principal parteaguas en el quehacer histórico lo podemos medir a partir de las transformaciones ocurridas en algunos pensadores del grupo de *Les Annales* (Dosse 2008) y de otros pensadores italianos que se adelantaron en la búsqueda de nuevos sujetos y nuevos espacios para el mismo. Se produjo una ruptura en la propia generación que venía de repensar la historia a partir de lo económico, luego lo social y por último lo cultural. No fue un golpe brusco, se fueron abriendo grietas y huellas en muy diversas investigaciones que paulatinamente han ido marcando nuevos sujetos de estudio y diferentes ángulos de visualización. Se tuvieron que sortear grandes desafíos, ya que no se desarrollaron al unísono la ampliación de los objetos de estudio y la innovación de las categorías analíticas. Se fue renunciado progresivamente a un proyecto de historia total, más tarde se comenzó a tomar distancia de las unidades de análisis que partían de las singularidades territoriales (esto incluso se llenó de otra acepción semántica) y se substituyó por hallar regularidades a partir de la naturaleza antropológica, y luego se planteó una brecha entre los seguidores de un pensamiento meramente reduccionista y dualista entre dominadores y dominados, y se abrieron nuevas interpretaciones para una historia social, los diferentes grupos y sus diversas apropiaciones y la manera en que cada uno de éstos construye y articula el espacio en su interior. Una parte importante de las ciencias sociales se ha visto en la necesidad de historizar sus situaciones. Hacia finales de los ochenta el propio colectivo de *Les Annales* habla del quiebre de paradigmas integradores sin que aún fueran reemplazados y de un determinismo económico que impedía mayor claridad epistemológica. (Colectivo redacción Annales 1988; Colectivo redacción Annales 1989) Más tarde algunos de los miembros de este colectivo fueron quizás demasiado lejos,

caso Revel, al afirmar y poner al mismo nivel de jerarquización teórica al marxismo y al positivismo francés como modelos funcionalistas quebrados, capaces de garantizar, en su momento, la inteligibilidad global de la sociedad (Revel 2003).

Con todo ello se abrieron nuevas sendas y quedó rezagado lo que casi ya medio siglo atrás pareció ser el único camino para hallar las regularidades, es decir, la búsqueda y el procesamiento del objeto de estudio sólo a partir de los medios estadísticos que permiten realizar una historia cuantitativa y serial.<sup>1</sup> La escuela braudeliana había rechazado en su momento al hecho como tal por su poca significancia en el proceso histórico: hoy nuevas corrientes de pensamiento retoman de uno de los grandes representantes de *Les Annales*, Lucien Febvre, un mayor acercamiento subjetivista a lo social. Recordemos que para este pensador la interrelación circular entre el tiempo del individuo y su tiempo histórico era primordial. De ahí que renace ya una nueva penetración en el género biográfico, pero esta vez a partir de la experiencia vivida por el biografiado.

Es a propósito de relevar esta interrelación entre individuo y tiempo histórico que hoy aparecen las voces de nuevos actores: la utilización y el análisis de testimonios de naturaleza diferente recogidos por el relato oral y que vienen a complementar los vacíos o interrogantes abiertos por la historia económica y que ella misma no ha podido encontrar como explicación al acontecer histórico.

## ***2. La historia y la memoria***

En la actualidad el hombre vuelve al pasado de diferentes maneras y entre otras porque huye del presente aunque contradictoriamente también lo sobrevaloriza: desde diferentes temáticas y evaluaciones disminuyen las expectativas del futuro. Realizar curvas del crecimiento económico en una prospectiva de un tiempo medianamente coyuntural resalta lo inestable y catastrófico del hecho pero, por otro lado, nadie escapa a lo subyugante del tiempo presente en lo que tiene para ofrecer en tanto que innovaciones tecnológicas. Entre estos últimos se encuentra el desarrollo exponencial de las posibilidades de hoy en la ampliación de la memoria. El ciber mundo de la comunicación nos acerca a los espacios y nos aleja del tiempo de la oralidad en el intercambio entre nuestros semejantes. Acumulamos herramientas para guardar memoria pero al mismo tiempo —y

---

<sup>1</sup> Recordemos que grandes estudiosos como Ernest Labrousse y muchos otros no pensaron en la cuantificación serial como un fin en sí mismo, sino como un medio para la explicación en la historia. El alto porcentaje en la acumulación de datos seriados que durante largas décadas realizó una mayoría de investigadores, tomando en cuenta que la historia cuantitativa era el único modo de hacer ciencia histórica sin llegar a niveles explicativos paralelos al avance de acumulación de archivos seriales, fue una de las razones para que muchos otros historiadores consideraran dudoso este tipo de análisis.

evocando el mito egipcio de Theuth—<sup>2</sup> no lo hacemos dentro de nosotros mismos. En cuanto menos se vive hacia el interior, la memoria más necesita de soportes externos para existir. Ninguna época ha sido voluntariamente productora de archivos más que la nuestra, no sólo por técnicas de la reproducción de las que disponemos, sino también por la superstición y el respeto de su huella y las de su conservación. La liquidación de la memoria está soldada por una voluntad general de registro (Nora 1984). Entre memoria e historia existe un largo camino por recorrer. La memoria es selectiva y la historia explicativa. La historia relativiza en tanto que problematiza: justifica evoluciones temporales y entrelazamientos de sus objetos. La memoria actúa como vigilante y busca crear archivos, y sin memoria no hay historia porque ésta se alimenta de aquéllos. De todos modos si hoy la necesidad de guardar memoria es casi compulsiva también en la actualidad se han abierto procesos de atomización para guardar memorias privadas antes soslayadas.

En un trabajo reciente afirmábamos que retomando a Ricœur (Ricoeur 2004), Carlo Ginzburg diserta alrededor de la memoria y el recuerdo. De este modo, los diálogos de Platón, y más concretamente *Fedro*, le sirven para reivindicar la función de la historia en su condición cognitiva a pesar de que la memoria como tal “haya heredado algunas de las funciones cívicas realizadas por la historia en los dos últimos siglos” (Ginzburg 2004). En todo caso lo que es importante tomar en cuenta de Ginzburg es que, según este autor, y parafraseando a Platón, “la memoria es un *pharmakón* —como dijo el filósofo— de la escritura; medicina y veneno al mismo tiempo” (Iglesias 2008). Muchos grupos sociales quieren apropiarse de la memoria y por tanto es un escenario de lucha. Por su parte, agreguemos que a nivel individual la vida es un aprendizaje continuo de la pérdida por el olvido. “Este aprendizaje parece más difícil para las sociedades que para los individuos. Aquéllas dudan entre la memoria total, sumisión sin límites al pasado, el olvido total, sumisión absoluta al futuro y dos formas bien diferenciadas del olvido parcial: una es el olvido activo, aceptado que es una amnesia fundadora del futuro [...] la otra, el olvido pasivo, atenta contra la memoria de las víctimas” (Candau 2002).

En todo caso, la memoria se ha legitimado sobre todo en dos grandes campos: en el histórico, por un lado, y en el literario, por el otro. En las últimas décadas nos enfrentamos a una singular coyuntura histórica, desde el punto de vista teórico, donde ya se presentan diversas

---

<sup>2</sup> “El temor a una involución de la memoria humana es explícito en el célebre mito de Theuth, dios que le presenta al rey egipcio Thamus la escritura como remedio para su falta de memoria. Thamus felicita a Theuth por su descubrimiento, pero dice que hay que tener cuidado con el uso que los hombres harán de ella, pues esta invención, al dispensar a los hombres de ejercer su memoria, producirá el olvido en el alma de los que adquieren su conocimiento; al confiar en la escritura buscarán el medio para recordar afuera, gracias a caracteres ajenos, no adentro, gracias a ellos mismos” [Platón, *Fedro*, 274 b-275b, en (Candau 2002, 46)].

maneras de acercarnos al pasado y donde se dan no sólo diferentes tipos de narraciones en los que la historia-memoria ha sido desplazada como tal, y en una nueva relación con el pasado, con otro pasado, surgen otro tipo de documentos personalizados de nuevos actores, antes dejados de lado por su poca representatividad en tanto modo y forma de conceptualizar el objeto de estudio. De esta manera la memoria se instala en el centro de la historia, renace una nueva narración en la novela histórica (Nora 1984). Sin embargo, y a pesar de este nuevo modo de “rescatar” un antiguo género literario consideramos que deben preservarse las funciones cognitivas de la historia (Ginzburg 2004).

### ***3. La microhistoria: el relato oral como su vía de penetración***

A los proyectos de historia social que enfocaban la aproximación macrohistórica de *Les Annales* se contraponen los de varios pensadores italianos como Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Carlo Poni, por citar sólo algunos, que proponen una manera diferente de reflexionar conceptualmente sobre escenarios muy limitados y que para muchos historiadores no eran espacios representativos ni alcanzaban para una explicación histórica. En todo caso la validez de la microhistoria no debe juzgarse por el límite de los espacios territoriales que abarca, sino más bien en el ámbito cualitativo y en función del material conceptual que la sustenta y sus grados de conocimiento que desprende. Mientras lo particular de la microhistoria esté reflejando un microcosmos que es representativo de una sociedad, de una cultura y de un tiempo histórico capaces de alcanzar el nivel explicativo, queda validado *per se* el sujeto de estudio.

Entre las diferentes formas de narraciones se señala hoy lo distintivo de la oralidad, hacer oír las voces de los actores, cambiar la legitimación y autenticidad de derechos a los que antes estábamos acostumbrados, descubriendo otros ritmos diferentes, muchos de ellos marcados por el deshilar de las cotidianidades. Por otra parte, hoy los especialistas ya señalan la existencia de diferentes planos en la oralidad y el cuidado que debe tenerse en la transcripción de ésta. En el testimonio oral “hay una narración interna silenciosa y un relato para narrar que es sólo una parte de aquél. El primero es invisible, el segundo puede mostrarse poco diáfano o transparente, continuo o discontinuo [...] El relato oral es la máquina que puede devolver visibilidad a lo invisible; ahora bien, el cambio de *soporte* altera, a veces más a veces menos, la naturaleza de lo relatado” (Romera 2009).

La oralidad es fuente de conocimiento, pero acumular memorias no reemplaza la historia. Acumular memorias sin crear conocimiento es otra diferente manera de archivar. La heurística y la hermenéutica aún pretenden abrigar a Clío. Las diversas fuentes tienen dificultades y límites. En la fuente oral que hemos ayudado a crear siempre habrá un porcentaje importante del entrevistador (Vilanova 1998, 34). “Lo vulnerable de la fuente oral radica en que se encuentra en el terreno fronterizo entre el laberinto de la memoria y el acontecer histórico, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el relato y la interpretación. Pero lo vulnerable de la fuente oral es, a la vez, su fuerza, siempre que el historiador construya conceptos de gran valor explicativo que interpreten el relato sin alterar la autenticidad del testimonio que por definición es único e irreplicable” (Romera 2006).

Se ha afirmado que si bien es cierto que evocando la memoria individual de los actores del pasado se moviliza el tejido social, también en esta movilización actúa no sólo la función cívica de la historia, sino también la cognitiva. Y es precisamente alrededor de la función cognitiva de la historia que gira uno de nuestros argumentos para el llamado de atención a ciertos riesgos del manejo temático-metodológico que hoy se hace de la historia oral. “La acumulación de datos — tanto humanos como digitales— ni la capacidad de recuperarlos es sinónimo de conocimiento [...] Hoy existe una tendencia a difuminar las fronteras entre memoria e historia<sup>3</sup>. Para muchos, tanto profesionales como no profesionales, la memoria parece hoy más apropiada que la historia para ocuparse de la demanda de una retribución simbólica [...] Es posible que la memoria herede algunas de las funciones cívicas de la historia realizadas por la historia en los dos últimos siglos; pero este cambio no afectará necesariamente las funciones cognitivas de la historia, que personalmente comparto con todas mis fuerzas” (Ginzburg 2004, 37).

De acuerdo con esta reflexión de uno de los historiadores contemporáneos más representativos de la llamada “microhistoria”, como es Ginzburg, en un reciente trabajo demostramos algunos de estos escollos en la acumulación de memorias demasiado discontinuas y los riesgos de confundir esta tarea de archivista, nada desdeñable, por cierto, con haber alcanzado ya el plano cognitivo al que aspira la historia (Iglesias 2008).

Puesto que este foro en el que hoy nos reunimos alberga a un muy significativo número de especialistas de ciencias sociales, y muchos de ellos ajenos al uso de la oralidad en sus trabajos de investigación, es necesario limitar los alcances que para nosotros tiene su utilización. En principio,

---

<sup>3</sup> “El intento más significativo, aunque definitivamente no concluyente, de difuminar la frontera entre la historia y la memoria procede de un pensador profundamente arraigado en la tradición intelectual europea: Paul Ricoeur[...]”(Ginzburg 2004, 37).

en tanto que herramienta capaz de generar nuevos tipos de testimonios pero también en el uso y naturaleza de los mismos, los cuales, al igual que cualquier otro documento pueden ser sujetos de tratamiento heurístico y hermenéutico, nos preocuparemos primordialmente en generar un testimonio que represente tanto la opinión del entrevistado sobre determinados acontecimientos en los que fue actor o testigo, como también a aquellos que reflejen su propio juicio y al mismo tiempo relaten libremente situaciones o hechos individuales aparentemente ajenos al propio contexto histórico en el que se generaron los mismos. En otro orden de problemas, también subrayamos que: “La singularidad de la memoria individual no alcanza para justificar determinados hechos sociales: la construcción del objeto de estudio debe alejarse del mero empirismo, ya que la entrevista y los testimonios orales deben tomarse para la historia como una herramienta más, puesto que los sujetos de la historia oral enriquecen con sus testimonios categorías de la historia que otro tipo de testimonios no han logrado capturar” (Iglesias 2008, 9).

#### ***4. La oralidad como herramienta complementaria de la historia económica: un caso de estudio en el sureste mexicano***

Un estudio de corte regional sobre el espacio henequenero en un tiempo histórico de poco más de un siglo en la península de Yucatán nos arrojó enormes vacíos sobre las relaciones de producción y los asentamientos humanos en ese territorio. Este análisis, llevado a cabo a partir de la historia económica, deshilvana para diferentes momentos históricos los distintos tipos de productores, el problema de la producción *versus* mercado interno y externo y las relaciones por la hegemonía interinstitucional dentro del Estado (Iglesias 2002). La historia económica actúa como hilo conductor para un análisis que, a pesar de haber previsto todas estas variables, aún manifestaba una gran debilidad. Faltaba diseñar un ángulo de estudio que no podía ser considerado debido a la inexistencia de fuentes históricas: era necesario entonces rescatar y almacenar esas fuentes.<sup>4</sup> La

---

<sup>4</sup> La creación de relato oral la realizamos con un conocimiento previo bibliográfico, archivístico y de encuestas preliminares a posibles informantes de la época y de la región a la que potencialmente pretendíamos interrogar. Posteriormente, y a medida que avanzábamos desde la historia económica, en el conocimiento de la producción, la explotación, y la comercialización en este espacio de monocultivo, tuvimos los elementos necesarios para diseñar tres zonas arquetípicas entrecruzando las variables correspondientes para este fin dentro de la *región de estudio*. Nuestros informantes provienen todos ellos de alguno de estos tres espacios. La manera en que se utilizan estos ejes para el objeto de abordaje aparecen bosquejados en uno de nuestros primeros trabajos sobre el tema (Iglesias 1984b). En un espacio rural de monocultivo que se desarrolla para el mercado externo es difícil medir en un relato de vida individual los cortes temporales en relación con el desempleo; sin embargo, las primeras encuestas iluminan muy claramente la situación misérrima en que se encuentra la gran mayoría de estos “asalariados jubilados” que evocan cómo fueron perdiendo paulatinamente jornadas de trabajo al mismo tiempo que se desvalorizaban sus salarios reales. Es evidente que aunque la trayectoria de empleo es lineal se perciben parteaguas históricos definitorios para la institución del ejido colectivo y que inciden en cada vida individual del *acasillado y/o ejidatario*. El cuestionario necesario tiene un hito de aparente continuidad en el desempeño de las labores, pero también se perciben lagunas debido a la reducción de sus salarios o dividendos directamente relacionadas con el número de jornadas laborales asignadas.



única vía aún transitable era recurrir a la oralidad. Visualizamos que ese momento era quizás la última coyuntura que conservaría aún memorias vivas de los últimos actores de los acontecimientos que pretendíamos probar buscando este tipo de testimonios. Era imperioso rescatar esa otra memoria histórica<sup>5</sup> de aquellos actores silenciosos y aún anónimos.

Tomamos ejes sincrónicos y diacrónicos para las temáticas nodales y determinados microespacios representativos según el modelo conceptual trazado para obtener información. Los resultados obtenidos no sólo sobrepasaron nuestras expectativas, sino que arrojaron *per se* nuevos sujetos de estudio y actores desconocidos de ese escenario que la historia económica no reflejaba como tales, aunque sí daba cuenta de los cambios en el ámbito institucional que, por cierto, no eran pocos pero que no servían para oír las voces ni las demandas individuales y mucho menos para dimensionar la envergadura de lo que durante varias generaciones habían sido relaciones de producción en las que estaban vigentes la coacción extraeconómica, el derecho de pernada, los castigos corporales, el derecho de leva, las deudas heredadas de padres a hijos, el no derecho de tránsito fuera de la finca rústica o hacienda y otros hechos que —ya entrado el siglo XX— parecían poco creíbles en su existencia para un país como México, cuna de una revolución agraria.

Hoy día, estos relatos representan, quizá, junto con las opiniones personales de algunos viajeros extranjeros que visitaron la región a finales del siglo XIX, las únicas fuentes que retoman secularmente el complemento necesario de información para evaluar la ausencia de gran parte de estas comunidades y su opinión tardíamente conocida en algunos de los cambios institucionales en este espacio rural del sureste mexicano, como por ejemplo el de algunas de las reformas agrarias que se aplicaron para el uso y explotación de la tierra.

El instrumento de la historia oral, utilizado objetivamente a partir de un relato individual, en donde se despliega la cotidianidad de esas vidas a partir de los diferentes parteaguas históricos, nos ha servido para complementar nuestros trabajos, sobre este mismo espacio, vistos desde otros ejes de abordaje. Utilizados estos testimonios en tanto que una herramienta, la del relato oral, como una

---

<sup>5</sup> “[...] Experimentamos día con día al enfrentarnos a todo tipo de fuentes. Algunas las localizamos, otras las descubrimos e, incluso, en muchas ocasiones nos hemos visto obligados a crearlas. No se olvide que en todas estas fuentes subyacen la carga ideológica, la intención política, y es aquí precisamente donde está la tarea irrenunciable de deconstruir las memorias, las formulaciones históricas a la manera de ideologías o falsas conciencias no pueden ser soslayadas. Sin embargo, si la preocupación del historiador se centra en no servir de conducto a intereses políticos predeterminados, sino por el contrario en recuperar del olvido las diversas voces, las diferentes expresiones, podremos reconocer las múltiples encrucijadas y opciones que esa deconstrucción de la memoria nos ofrece” (Meyer 1998).

fuentes más de época, de manera intrínseca los cotejamos cada uno con otras fuentes de época que testimonian ciertos hechos. Ninguno de estos relatos pierden por ello en el momento de historiar la gran riqueza del testimonio individual en su incalculable valor de la memoria evocada.

Las historias de vida, en tanto que testimonio histórico, añaden un nuevo sesgo de visualización a los problemas por parte de los actores. La percepción que estos informantes tienen sobre nuestros análisis teóricos acerca de determinadas categorías analíticas —tales como coacción extraeconómica, rasgos de servidumbre, militarización forzada, herencia de deudas, derecho de pernada y las diferentes formas en que se aplicaba el paternalismo— intuitivamente perciben a estas relaciones de producción como inherentes al “esclavismo”<sup>6</sup> (Iglesias 1984a). La mayor parte de las entrevistas fueron grabadas en maya con traducción simultánea para nuestra intervención como entrevistadora. Los informantes en su mayoría eran analfabetos, pero por ser productores de un espacio de plantaciones encaminado al mercado externo y sin cultivos de subsistencia — también por el tipo de suelo calcáreo— y al no ser activos en el proceso de gestión del *ejido*, fueron sujetos potenciales en el desarraigo de la tierra y sus derechos ejidales en los cambios institucionales habidos a finales del siglo pasado.<sup>7</sup>

A modo de reflexión última, digamos que aquí únicamente hemos bosquejado las aplicaciones de la oralidad en un espacio rural y sólo a un determinado tipo de informantes, no obstante no es en el único caso en que hemos recopilado y procesado este tipo de fuentes para complementar nuestros estudios de historia económica. En cada uno de éstos es necesario crear una metodología *ad hoc* alrededor del *constructo*. Los alcances de esta herramienta son muchos, lamentablemente éste no es el espacio para discutirlos. No obstante, sí es el foro para rescatar nuevos actores en la historia y por ello quisimos acercar un ejemplo de nuestra investigación.

---

<sup>6</sup> Estas relaciones de producción, dentro del proceso de acumulación del capitalismo en las fincas agrarias de la península de Yucatán, se ponen en evidencia claramente al estudiar las plantaciones del palo de tinte en el espacio territorial que tiempo después se convertiría administrativamente en el estado de Campeche. En este trabajo demostramos, con documentos de archivo histórico, que la llamada “esclavitud” estaba ligada a la existencia de rasgos de servidumbre aún presentes en esta economía ya capitalista provenientes de formaciones sociales anteriores.

<sup>7</sup> Este otro tipo de estudio, al que nos referimos en este texto, nos permitió llegar incluso a visualizar que en la actualidad el desarme de una región como la henequenera es también un escenario de prueba elegido por diferentes capitales internacionales que han instalado sus maquiladoras tomando en cuenta ventajas comparativas como la docilidad de la mano de obra, sobre todo femenina, las habilidades naturales para manipular piezas de ensamble pequeñas (recordemos que estas mujeres se dedicaron desde sus ancestros a labores de bordado, en su gran mayoría), los salarios mucho más bajos que en cualquier otro espacio maquilador del país y, por último, las enormes facilidades que el propio estado de Yucatán ofrece a los inversionistas. Por otra parte, el propio gobierno de Yucatán, en su interés por ir incidiendo en el cambio de mentalidad, ha realizado diferentes programas para los jóvenes descendientes de quienes fueron productores rurales, en donde se trasluce que ser obrero u obrera de una maquiladora, aunque sus contratos sean temporales, significa haber realizado una movilidad en la escala social Cfr. (Iglesias, 2000a; Iglesias 2000b).

## Bibliografía

- Candau, Jöel. 2002. *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Colectivo redacción Annales. 1988. Histoire et sciences sociales. Un tournant critique? *Annales ESC*, no. 2.
- ---. 1989. Histoire et sciences sociales. Un tournant critique? *Annales ESC*, no. 6.
- Dosse, François. 2008. *L'Empire du sens" L'humanisation des sciences humaines*. París: La Découverte.
- Ginzburg, Carlo. 2004. Memoria y globalización. *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 2, no. 32.
- Iglesias, Esther. 1984a. *Las haciendas de la península de Yucatán a mediados del siglo XIX*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- ---. 1984b. Reflexões sobre o Quefazar da História Oral no Mundo Rural. *Dados, Revista de Ciências Sociais*, no. 1: 59-70.
- ---. 2008. Desafíos para la construcción de la Historia Oral. En *Memorias del XV Congreso Internacional de Historia Oral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Meyer, Eugenia. 1998. Desconstrucción de la Memoria, la Construcción de la Historia. *Historia Antropología y Fuentes Orales*.
- Nora, Pierre. 1984. *Les Lieux de Mémoire* . Vol. 1. 8 vols. Gallimard.
- Revel, Jacques. 2003. *Las construcciones francesas del pasado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, Paul. 2004. *La, memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Romera, Juan. 2006. Microhistoria, microsociología, microetnología y las fuentes orales. Por una antropología del mundo de los informantes. *Babel historia y metahistorias*, no. 1: 67-95.
- ---. 2009. La historia contada por sus autores o cómo hacer visible lo invisible. En *Jornades les fonts orals. De la teoria a la pràctica. L'aula com a espai de la memoria*. Tarragona, Febrero 13.
- Vilanova, M. 1998. La historia sin adjetivos con fuentes orales y la historia del presente. *Revista Història Oral*, no. 1.